

Las calles de mi ciudad

por Carlos Vega Letelier

Con este título que señala la más auténtica y cariñosa expresión de propiedad, Aniceto Ovando Giner ha publicado una primera parte de un acucioso y logrado trabajo suyo destinado a explicar el por qué de los nombres de las calles de Punta Arenas. La edición, con todas las técnicas con que físicamente se construye un libro, fue hecha en los talleres de Arancibia Hermanos, de la capital. Un detalle significativo lo constituye la simplicidad de su portada; sobre un color amarillado, impresas los titulares con letra negra, "de imprenta", un círculo blanco en cuyo centro el número "1" nos dice que continuará. Treinta y cuatro firmas comerciales comparten lugares en su tapa y sus contratas, orgullosas de participar en el financiamiento de este nuevo libro, que se suma al esfuerzo creador de los escritores magallánicos, generalmente incomprendidos.

Aniceto sabe que su libro es esencialmente regional; que en la ciudad no abundan los lectores. Pero, el libro pensado debe escribirse y una vez escrito, tiene que editarse. Y ahí está como un desafío y, a la vez, un testimonio de cariño a la tierra que lo vio nacer.

"Las calles de mi ciudad" no es un libro más. Es un libro distinto; es un texto, un texto meritorio que habrá de aportar muchos beneficios a la juventud magallánica, a los estudiantes principalmente. Y, a la vez, algo así como un "ayuda" de memoria para los magallánicos, además de ser un excelente y ameno texto de historia para turistas y para los connacionales porfirinos que buscan informaciones de este pedazo destruido de tierra austral, tan cara a nuestros afectos.

Ovando Giner escribe con soltura dentro de un marco que tiene un gran sentido de sintaxis que, por el manejo que muestra del idioma, descubre al profesor de castellano que es y al escritor de verdad que aventura sus primeros pasos de oficio. El libro es la colección de una serie de crónicas que, por largos meses, estuvieron apareciendo en "La Prensa Austral" y "El Magallanes" y que, en conjunto, suman muchas horas de trabajo de investigación responsable. El lector se encuentra con un lenguaje directo y simple que le entrega con modestia pero con mucho amor los datos fundamentales en cada una de las biografías de las calles que anota y que, en conjunto, conforman una severa Historia de la Ciudad, que se lee con agrado. Estos apuntes están ordenados en un curioso desorden cronológico que, en ningún caso, lesiona el interés del libro. Por el contrario; le da amenidad y muestra una manera muy especial de contar la historia con fidelidad de una ciudad. En ello está involucrada la experiencia del profesor, del pedagogo, y la intuición del novel escritor, pazo que Aniceto Ovando Giner ha dado con seguridad y calidad, cualidades adquiridas en un cotidiano colaborar en las co-

lumnas del periodismo regional.

"Las calles de mi ciudad" conforman un libro que se lee con interés creciente. Oatea dejarlo. Al llegar al último croquis, el lector siente el deseo de seguir disfrutando; más, si no ha encontrado "su calle". Entonces habrá que esperar con paciencia, la aparición de los nuevos tomos.

No resistimos nuestro afán, tan cretello por otra parte, de entregar, sin que se nos pida, un consejo pleno de buenas intenciones: nos hizo falta un mapa de la ciudad destacando el trazado de sus calles; un croquis cuadrículado que permita ubicar con facilidad cada calle y mirarla en su exacto punto geográfico. Constatamos, entonces, esta "simpaticísima enciclopedia" una guía excepcional para todos, principalmente para muchos taxistas que ponen cara de circunstancias cuando se les solicita una "carrera" a una determinada calle ubicada detrás de la línea fronteriza de la periferia central. Y permitiría la información oportuna para entregarla con propiedad al pasajero curioso.

Cada crónica, porque no son otra cosa las semblanzas de cada calle escritas por Aniceto Ovando, está lograda plenamente y entregada, en lo fundamental, un apretado pero vital conocimiento histórico — geográfico. "Las calles de mi ciudad", por su contenido y por su consistencia, está llamado a ser un libro indispensable para la consulta, e insustituible en cada biblioteca regional, principalmente en las bibliotecas escolares.

Aniceto Ovando ha dado en el cayo (la vieja historia del niño que perseveró; material para otro artículo) y no por casualidad. El es un maestro. Hasta ahora, quienes venían hasta Punta Arenas en viaje de placer o turismo y pretendían saber algo de nosotros, perdían valiosos momentos buscando información que, por lo general, no tenían. Los viejos libros regionales no han sido reeditados y los pocos nuevos, por razones obvias, son escasos. Por otra parte, debemos decirlo con cierto bochorno; son muy pocas las librerías que existen en Punta Arenas! Alguien dijo una vez: "Cuando pretendo conocer el nivel cultural de una ciudad, cuento sus librerías!" ¡Ojalá, no se le ocurra a nadie hacer eso con nuestra ciudad! En nuestra hermosa Zona Franca no hay una sola librería.

Pero volvamos a lo nuestro. Ahora, los turistas o los visitantes curiosos, y los propios magallánicos, tienen a mano un sencillo libro que dice nuestra historia, y la cuenta con sencillez a través de la ventana abierta de los nombres de las calles de Punta Arenas; con espíritu pedagógico a la manera de una "colección de diapositivas parlantes", que dejan un grato sabor del Punta Arenas de ayer, de hoy y de siempre. Además, sin pretensiones, corresponde a un pequeño compendio de Historia Nacional, si recordamos que por aquí fue descubierto nuestro país.

la prensa Austral Punta Arenas
4-11-1981 p.3
101368

Las calles de mi ciudad [artículo] Carlos Vega Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega Letelier, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las calles de mi ciudad [artículo] Carlos Vega Letelier.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile